

LA COALICIÓN SALE DE LA CUERDA FLOJA Y AFIANZA SU POSICIÓN

El Gobierno despeja el resto de la legislatura con el sí al Presupuesto

El Congreso aprueba las cuentas de Sánchez e Iglesias con una desahogada mayoría de 188 diputados

La estabilidad del Ejecutivo central

Europa Press



Pedro Sánchez y los vicepresidentes Carmen Calvo y Pablo Iglesias aplauden, ante la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, tras el amplio apoyo de ayer a los Presupuestos.

Sánchez e Iglesias logran encarrilar la legislatura con el aval al Presupuesto

► El Congreso aprueba por una holgada mayoría de 188 votos a favor las cuentas de 2021, que ahora irán al Senado ► PP y Vox aprovechan el debate parlamentario para enfrentarse entre sí

JUAN RUIZ SIERRA
MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ
Madrid

Hubo un momento, a mediados de mayo, en el que el Gobierno caminaba por la cuerda floja. Sacaba adelante las prórrogas del estado

de alarma con mucha dificultad. Los aliados tradicionales se desentendían de sus iniciativas. El fantasma de unas elecciones anticipadas planeaba sobre el Congreso. Seis meses después, el panorama ha cambiado por completo. Ahora los apoyos del Ejecutivo se multiplican hasta llegar a una cifra

insospechada cuando la coalición echó a andar: 188 síes (13 por encima de la mayoría absoluta) cosecharon ayer los Presupuestos Generales del Estado de 2021, que irán al Senado para, si hay cambios vía enmiendas, volver a finales de año a la Cámara baja, donde serán definitivamente aprobados.

Pedro Sánchez y Pablo Iglesias tienen la legislatura encarrilada. Los colaboradores del presidente llevan meses argumentando que el fin del bipartidismo acabó con los Presupuestos anuales. En esta nueva época, las cuentas se diseñan para varios ejercicios, explican. Al fin y al cabo, España lleva

desde 2018 con los Presupuestos del PP prorrogados. Así que Sánchez ya cuenta con los mimbres para llevar su mandato hasta 2023, cuando tocan nuevas elecciones generales.

La alianza para las cuentas del año que viene es muy amplia. En-globa a 11 formaciones: PSOE, Po-

demos, ERC, PNV, EH Bildu, PDE-Cat, Más País, Compromís, Teruel Existe, Nueva Canarias y PRC, siglas que van desde la socialdemocracia clásica a todo el espectro situado a su izquierda, pasando por la mayoría del nacionalismo e independentismo y las formaciones puramente minoritarias. Si alguien puede presumir de esta suma es Iglesias. Frente a las tentaciones de Sánchez de pactar con Cs, el líder de Podemos apostó desde el principio por una amalgama de este tipo, algo que ahora se encarga de repetir sin pausa, acostumbrado como está a presumir de sus méritos.

Aun así, Iglesias no esperaba alcanzar una cifra tan alta como los 188 de ayer. Aquí también ha habido un invitado inesperado: el PDECat, que tras separarse de JxCat recorre una senda pragmática, en la estela de la antigua CiU. «Hemos asumido nuestra responsabilidad», dijo su portavoz, Ferran Bel. Desde ERC, Gabriel Rufián señaló que empezaba «una nueva era», porque «el independentismo de izquierdas ha entrado». En plena precampaña de las elecciones catalanas, el republicano emplazó al Gobierno a mover ficha en el plano territorial. «Si no demostramos de aquí al 14 de febrero [fecha de los comicios autonómicos] que la política sirve para algo, la política irá de magia», anticipó, en referencia a JxCat, que enarbola junto a la CUP el enfrentamiento con el Estado.

El papel de Bildu

Los socialistas no acaban de sentirse cómodos con estos apoyos. Sobre todo, con Bildu, una formación heredera de Batasuna pero en la que también conviven otras sensibilidades, cuyo concurso ha provocado malestar en barones del PSOE. Pero en la Moncloa argumentan que la polémica es «artificial», porque había que buscar «cuantos más apoyos mejor». En el fondo, el partido apenas tiene peso en las decisiones del Gobier-

no. Desde que ganó las primarias a Susana Díaz, y aún más a raíz de su llegada al Ejecutivo, Sánchez no tiene ningún contrapoder interno. Sus colaboradores otorgan escasa importancia al protagonismo que se arroga Iglesias estos días. Subrayan que una iniciativa tan importante como los Presupuestos siempre la acaba capitalizando el presidente, al que las encuestas colocan en un clarísimo primer lugar, y añaden que en el futuro, para iniciativas concretas, como el nuevo régimen de los autónomos, volverán a buscar a Cs.

De momento, sin embargo, han quedado atrás los tiempos en los que los liberales pactaban las prórrogas del estado de alarma y Sánchez elogiaba su «responsabilidad». Ahora los naranjas apelan al electorado tradicional del PSOE crítico con el entendimiento con Bildu y ERC. «Hay muchos votantes socialistas que hoy se sienten huérfanos», dijo Inés Arrimadas.

La derecha y la extrema derecha, mientras, se pelearon entre sí. Otro punto a favor del Gobierno, pese a que el miedo de Pablo Casado a Santiago Abascal dificulta el pacto con el PP para renovar el Consejo General del Poder Judicial (CGPJ). Macarena Olona, de Vox, llegó a acusar a los conservadores de «blanquear a ETA» y ser «cómplices» del «cambio de régimen», al votar en contra de la moción de censura del partido ultra.

La coalición del PSOE y Podemos empieza una nueva vida. «Abrimos una nueva etapa», dijo la ministra de Hacienda, María Jesús Montero. «Hay Gobierno para muchos años», señaló la portavoz socialista, Adriana Lastra. Pero en la política española no hay que dar nada por seguro. A finales de mayo de 2018, Rajoy aprobó sus Presupuestos. La legislatura parecía ir para largo. Pocos días después, el entonces líder del PP se veía forzado a abandonar la Moncloa, censurado por Sánchez. Aun así, nada en el horizonte hace vislumbrar, ni de lejos, un vuelco similar. ■

La cifra



es el gasto total consolidado que prevén los Presupuestos para 2021, un 19,4% más que en las cuentas de 2020